

EDITORIAL

Hace mucho tiempo nuestro país no se veía enfrentado a tantos temas de trascendencia como los que ahora ocupan a la opinión pública: la alarmante oleada de corrupción en las instituciones; el reto de la reincorporación de los miembros de las FARC a la vida social y política; los efectos del cambio climático; la crisis económica propia y de nuestros vecinos; el acoso incesante del narcotráfico; la ineficiencia del sistema de salud y los graves problemas por los que atraviesa la educación pública.

Cada uno de ellos ayuda a configurar un escenario en el que, directa o indirectamente, todos los ciudadanos estamos involucrados. No basta lavarse las manos diciendo que estos problemas son asunto de quienes ocupan los cargos públicos u ostentan el poder para tomar las grandes decisiones. Tampoco es suficiente con ponernos a salvo en nuestras casas y mirar luego indiferentes las escenas que a diario nos muestran pueblos y ciudades acorralados por la miseria, la delincuencia y la falta de escrúpulos.

Precisamente ahora, cuando parece que solo nos llegan malas noticias y la inestabilidad del presente nos impide hacer buenos presagios sobre el futuro, ahora es cuando más urgentemente estamos llamados a entender que una nación -en nombre de la que tantos discursos se han proclamado- y un país -bajo cuya bandera se han matado tantos- son proyectos que debemos sacar adelante entre todos.

En esta publicación hemos sostenido incansables la idea de que la universidad no está -ni puede estar- al margen de estos asuntos. Ya sea como un ejercicio de responsabilidad social o como parte del trabajo investigativo que debe guiar su labor formativa, a las IES les corresponde la obligación de ayudar a hacer frente a cualquier problemática que pueda derivarse de tales circunstancias.

Evidentemente, hay otros escenarios en los que es mucho más notorio el esfuerzo por cambiar el orden de las cosas, pero eso no demerita a los profesionales de distintas áreas del conocimiento que se han consagrado al arduo trabajo de echar luz sobre las vicisitudes de nuestra época. Unas veces bajo la forma de un estudio de caso sobre la situación de alguna empresa, en otras mediante el análisis de algún fenómeno social como el desempleo o la incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en el ámbito educativo, siempre estamos ante la búsqueda de respuestas que nos ayuden a ver mejor hacia dónde dirigir nuestros pasos.

Concebida en el marco referencial de las Ciencias Humanas, la revista *Saber, Ciencia y Libertad* prolonga con este número la vigilante labor que le ha permitido constituirse en un bastión para la defensa del pensamiento libre, no solo en Cartagena de Indias sino también en un contexto nacional e internacional. Durante años hemos acogido el esfuerzo individual y

colectivo de quienes ven en la investigación la única manera de generar las condiciones necesarias para que prospere una sociedad realmente democrática, con una economía próspera y sostenible.

En esta oportunidad, publicamos dos análisis acerca de la situación de las víctimas de la violencia en Colombia y Honduras. Ambos artículos estudian las distintas formas de violación de los derechos de quienes se han visto desplazados por la guerra o han tenido que sufrir de cerca sus más terribles consecuencias. Aunque nos ponen ante el duro panorama de sociedades profundamente rasgadas por la violencia, también muestran algunos caminos a través de los cuales es posible reconquistar la dignidad de las víctimas y su esperanza de una vida mejor.

En el ámbito empresarial, aparece una propuesta innovadora para medir el bienestar económico, al lado de una juiciosa valoración del desarrollo humano en Colombia durante la última década. En el contexto local, se analizan las oportunidades de acceso al trabajo, la generación de conocimiento organizacional en una empresa de construcciones navales o el uso de tecnologías verdes en el sector de la construcción. Asimismo, se ofrecen estudios de caso que van desde la competitividad empresarial en el sector hotelero de Barranquilla hasta el marketing digital en la industria de cosméticos del Ecuador. Por último, el ejercicio teórico se extiende hacia el desarrollo de un modelo de gestión organizacional basado en el paradigma de la complejidad y el análisis de las redes colaborativas en la competitividad empresarial.

En cuanto a pedagogía y sociología de la educación, el otro gran eje temático de esta revista, resulta de especial interés el énfasis que han puesto varios autores sobre la posibilidad de propiciar el aprendizaje significativo a través de las herramientas que ofrece el mundo digital. Sobresale, igualmente, la reflexión en torno a los desafíos que plantean para los educadores y las instituciones educativas las condiciones de una realidad cambiante que incesantemente pone en jaque los principios sobre los cuales se ha fundamentado la educación tradicional. En todo caso, ninguno de los autores publicados en este número ha dejado de resaltar el valor de la educación como fuente de cambio y de bienestar para las sociedades que han sabido darle prioridad.

Dicho lo anterior, solo esperamos que estos trabajos configuren una buena invitación a pensar y actuar con determinación ante la urgente necesidad de hacer que la academia siga jugando un papel preponderante en la generación de los cambios que demandan nuestro país.